

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 14 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

El antagonismo profundo entre los Estados del Norte y los del Sur de la Union americana, que produjo la terrible y sangrienta guerra civil, subsiste siempre. La lucha, aunque en otro terreno, no es por eso menos viva, como lo muestra la profunda oposicion que las Cámaras hacen al presidente Johnson, defensor hoy, por una extraña peripecia, de las controversias políticas, de los derechos del Sur.

La supresion ó conservacion de las comisiones de emancipacion, es hoy el punto que trae divididos al presidente y las Cámaras; pero en esta cuestion lo que se discute es si los Estados del Sur han de seguir indefinidamente sujetos al dominio militar de los del Norte, ó han de recobrar, en fin, los derechos que la Constitucion federal les concede.

Ya espusimos dias pasados las graves razones con que el Sr. Johnson se oponia en su mensaje á las Cámaras á la continuacion de este violento estado de cosas y la insistencia con que el Senado habia intentado hacer pasar su acuerdo sin la sancion del presidente, lo cual hubiese conseguido si hubiera podido reunir las dos terceras partes de votos. Esta firme conducta está valiendo á Johnson numerosas protestas de adhesion de los Estados del Sur, que no hacen más que irritar al partido de oposicion de la Cámara, que se agita cada vez más contra él. Esta efervescencia, este conflicto entre el poder legislativo y el ejecutivo, que no reconoce por causa un motivo pasajero, sino que es debido á la diversidad de principios y de intereses que animan á los dos grandes partidos en que está dividida la República, puede llegar á tener consecuencias desastrosas, y nada tendria de extraño que se reanudara de nuevo á las armas para ventilar esta cuestion.

En el Cuerpo legislativo frances ha tenido lugar una sesion el día 15 del corriente, de la cual vamos á ofrecer una muestra á nuestros lectores. Discutiase una enmienda al párrafo 12 de la contestacion al discurso del Trono, y tocó defenderle á Julio Favre. El orador demócrata fué pasando revista á las libertades que hoy se gozan en Francia, bajo el régimen imperial, y de su examen resulta que, esas famosas libertades, hijas de los no menos famosos principios del 89 con que Napoleon quiere obsequiar á los demas paises, y entre ellos á los Estados del Soberano Pontifice, no los quiere en su casa. Vean cómo se expresó el orador respecto á la libertad que hoy goza la prensa en el vecino Imperio. «La libertad de la prensa, decía Julio Favre, que es la primera de todas, está exclusivamente en manos del poder, por la necesidad de la autorizacion previa, por las advertencias y por la supresion. No existe sino por la tolerancia del poder; luego no hay tal libertad. ¿No es esta una situacion humillante para el pais? ¿Cómo! En un gran centro de poblacion desean los ciudadanos tener un órgano de sus intereses locales, y su deseo es ahogado por un prefecto, con quien el ministro les envia una mordaza que les cierra la boca. ¡He aquí cómo el Gobierno entiende la libertad de imprenta!

»Si pasamos al sistema de advertencias, se de-

be reconocer que produce el efecto de crear una confusion de poderes de que habla Montesquieu, y que representa como el resultado del despotismo. Esta confusion es absoluta. El poder ejecutivo es dueño de la vida de los periódicos; es dueño de cortar el árbol en su raíz, ó de matarlo si se le deja nacer. Y se llama á esto el sistema de 1789! Esto no es más que su negacion y su parodia.»

Estas últimas palabras del diputado demócrata, le valieron el ser llamado al orden por el presidente y por los diputados bonapartistas, á quien no gusta que se levante el velo que cubre la situacion política del imperio.

TELEGRAMAS.

PARIS, 16.—Hoy al cerrarse la Bolsa, quedaban: los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza á 227; el 3 por 100 portugués á 46 0/10; el cambio sobre Lisboa á 589; el 5 por 100 italiano á 61 4/10; el crédito territorial francés á 1,360; el crédito mobiliario francés á 693; el español á 400; el ferro-carril de Sevilla á Jerez á 47; y el del Norte de España á 170.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español á 36 7/8; y en Anvers á 36 1/2.

PARIS, 16 (recibido el 17).—En el Cuerpo legislativo, despues de varios discursos, Mr. Rouher ha protestado contra los ataques de la oposicion, tratando de este modo el comprometer la Cámara ante la opinion del pais.

Mr. Rouher responderá más ampliamente á los discursos de la oposicion cuando se discuta la enmienda de los 45.

La enmienda de Mr. Jules Favre fué desechada por 237 votos contra 17.

IDEM.—Un telegrama del cónsul frances en Alejandria, con fecha 15, desmiente la existencia del cólera en Egipto.

Mr. Goltz ha entregado al Emperador las insignias del Águila negra para el Príncipe imperial.

Las palabras que han mediado con este motivo entre el enviado del Emperador de Austria y el Emperador Napoleon, expresan la mutua amistad y simpatia de los dos Soberanos y de sus respectivas naciones.

IDEM.—Continúa vivamente la discusion de la enmienda sobre libertades públicas.

La Cámara de los comunes de Inglaterra ha adoptado por 236 votos contra 222 el juramento parlamentario.

Han salido varias tropas de Hungría dirigiéndose á Bohemia.

VIENA, 16.—Se ha firmado un nuevo convenio austro-mexicano, por el cual se permiten alistar hasta 2,000 soldados para completar la legion de voluntarios austriacos en Méjico.

NEW-YORK, 7.—Aumenta más y más la agitacion feniana. Por todas partes hay una afluencia extraordinaria de suscripciones en su favor.

PARIS, 17.—El conde Grey ha propuesto en la Cámara de los lores que se examine el martes la situacion alarmante de Irlanda, que cree debida al mal Gobierno. Payard; respondiendo á Seisvin en la Cámara de los comunes, ha declarado que cree que despues de la declaracion de guerra, ningun buque armado ha salido

de Inglaterra, perteneciente á España, á Chile ó al Perú.

Ayer se recibió un telegrama de París, fechado anteayer, en que se anuncia que el interés de los bonos del Tesoro se ha reducido á 22 1/25. Suponemos que querrá decir á 2, 2 1/2 y 3 por 100 de interés, segun sean á 5, 6 y 9 meses.

Tambien anuncia que Mr. Rouher, contestando á la oposicion en el Cuerpo legislativo, ha puesto en descubierto las tendencias de la enmienda de los 45. Hoy debian continuar los debates.

Leemos en un periódico:

«He aquí cómo distribuye su tiempo el hijo de Napoleon III, que va á entrar en su décimo año. Sus recreos y sus estudios están combinados bajo el punto de vista de la higiene del cuerpo y del espíritu.

Bajo la direccion de su preceptor, M. Monnier, que es un sabio, el joven profundiza los estudios clásicos, en especial la historia y la geografía.

Habla correctamente el inglés, que una criada de este pais, unida á su nodriza, le han enseñado.

El dibujo y la música, son hasta hoy objeto de simples disertaciones y entretenimiento, no habiendo llegado el caso de que el Príncipe los cultive seguidamente. Su práctica es asunto de simple recreo; pero ya se le ha enseñado á distinguir los nombres de los grandes maestros, los caracteres distintivos de cada escuela y otras nociones análogas que son de fundamental importancia. La cultura, para la que muestra especial disposicion, la aprende de un escultor reputado, y el Príncipe ha modelado ya dos estatuillas y un busto que, aunque incorrectos, se hallan expuestos en un patio de las Tullerías.

La gimnasia y la equitacion se las enseñan dos profesores con asiduidad, pues su edad es propia para estos ejercicios.

Los ejercicios militares, un sargento de un regimiento, que conduce semanalmente un peloton de muchachos de tropa al jardin de palacio. Allí el Príncipe maniobra en las filas donde figura como cabo, en compania de varios amigos de su edad, —pues el Príncipe tiene amigos, cuidándose en él de no ahogar al niño bajo el rango, para que el hombre no desaparezca bajo el Monarca, si llega el día de reinar.—Terminado el ejercicio el Príncipe se sienta á la mesa con aquellos camaradas hijos de humildes soldados, y comparte con ellos su colacion el día de maniobra.

Cuando hay revistas, asiste á ellas al lado del Emperador.

La instruccion religiosa está confiada al Cura de su parroquia, cual si se tratase de un joven cualquiera.

En la vida ordinaria se cuida de poner al adolescente en contacto con todas las clases y con todos los intereses de la nacion. Cuando llega el día de su santo, se da una fiesta en que se confunde con todos los muchachos de su edad, residentes en París, que tienen entrada franca en palacio, y á quienes obsequia con recreos y juguetes propios de su edad.

El príncipe preside y se le obliga á ocuparse con asiduidad de los asuntos del Orfelinato y de la Sociedad de préstamos de la infancia al trabajo, que llevan su nombre, y que, fundadas por él tienen por objeto asegurar el aprendizaje y establecimiento de los acogidos, y ayunar, por medio del crédito, á las clases trabajadoras.

Por fin, donde quiera que hay una desgracia que auxilia, una institucion útil que fundar, una idea generosa que fecundar se le asocia activamente á ella, para hacerle comprender cuál es su mision.

Recientemente, y con esta mira, se le ha conferido la presidencia de honor de la exposicion universal.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 19 DE MARZO DE 1866.

LA IMPRENTA EN EL ESTADO DE SITIO.

No vayan á figurarse, siquiera por un momento nuestros lectores, al ver el epigrafe del presente artículo, que El Pensamiento Español intenta hoy hacer coro con los demás periódicos para quejarse al Gobierno de la poca libertad que ha dejado á la imprenta durante los dos meses y medio del estado de sitio. No crean que estas líneas van á ser la continuacion del discurso que dias pasados pronunció en el Congreso el Sr. Perez de Molina. No: El Pensamiento Español es uno de los periódicos que mayores tropiezos han tenido en la fiscalia de imprenta; apenas se ha pasado día sin él, en ese largo periodo de tiempo; y sin embargo, no ha ido con lamentaciones ni á las Cortes, ni á la estampa. Ha visto que el Gobierno le decía: «este rigor ó si se quiere, esta facultad arbitraria necesito para vencer la rebelion armada»—y por su parte no se la ha negado; ni menos ha tenido la petulancia de creer que el periódico, por ser periódico, ha de gozar fueros é inmunidades, privilegios y exenciones durante el estado de sitio, que no alcanzan los demás ciudadanos.

La ley era dura; pero la sufríamos, y la sufríamos en silencio, procurando acomodarnos á ella, é interpretar la discrecion de la autoridad para no salirnos ni en un ápice de lo que la autoridad juzgaba que sin riesgo del orden publico podia decirse.

Se ha levantado la compuerta del bando del capitán general; se ha vuelto al imperio de las leyes ordinarias, y las aguas detenidas por tanto tiempo han corrido de repente y se han desbordado.

Para dar una muestra de la actitud de los periódicos despues del alzamiento del estado de sitio, íbamos á hacer un resumen de la prensa, pero tenemos que abandonar esta tarea. Las partes de los diarios de oposicion, democrática, progresistas y moderados han sido denunciadas. Hé aquí cómo se expresa La Correspondencia:

«Hoy han sido denunciados La Iberia, La Democracia, El Español, El Pabellon y La Reforma. El primero por un artículo y un suelto que principian con las palabras: «Ha concluido, pues, y «Ha llegado...» y concluyen con las de «habeis incurrido» y «vida tranquila y holgada»; el segundo por la parte de un artículo desde las frases: «Piden orden y arrojan» hasta su conclusion; el tercero por toda la plana primera y parte de un suelto que concluye: «caigan bajo su sentencia»; el cuarto por el primer artículo titulado Situacion, y el quinto por la parte de un suelto que comienza «Sabido es que La Reforma», hasta «su significacion.»

¡Buen principio de semana!

Y creemos que todavia hay más denuncias de las que dice ese diario ministerial, el cual incurre en la debilidad de avergonzarse de su ministerialismo en la exclamacion final de su párrafo. Nuestros lectores, pues, tienen que quedarse

con la curiosidad de saber lo que dicen esos periódicos. Pero desde luego podemos asegurarles que la mayor parte, ó por lo menos, una gran parte de lo que dicen, es contra el general O'Donnell y los vicalvaristas, por la sublevacion del Campo de Guardias y el manifesto de Manzanares, sucesos que naturalmente ocurren á la memoria en presencia de cualquier otra insurreccion militar tan digna de reprobacion como aquella.

Nosotros, si, preguntamos al Gobierno como los diarios liberales, qué uso ha hecho con relacion á la imprenta, de las facultades discrecionales del estado de sitio; más no para deplorar lo que ha recogido, sino para demostrarle que no ha recogido lo que debiera.

Y esta es la continua cantinela, el sempiterno argumento que en achaques de leyes de imprenta hay que hacer á los liberales. La represion con criterio liberal es la más espantosa de las tiranias, porque sólo se aplica contra lo que incomoda personal y directamente á los gobernantes y al partido dominador, y se deja holgar contra lo que esencial y directamente lastima á la sociedad.

Durante el estado de sitio, no se ha permitido circular lo que nuestros lectores han visto en el discurso del Sr. Perez de Molina: morabuna. Pero quien recoge esas, que á primera vista parecen nimiedades é impertinencias, sin poder asegurar nosotros que no lo sean, deja pasar artículos panteistas y sueltos ofensivos á la moral cristiana y personas constituidas en autoridad eclesiástica.

¿Y por qué así?—No vaya á creerse que nosotros suponemos ni en los ministros, ni en el capitán general, ni en el fiscal de imprenta y sus dependientes ojeriza contra la Religion católica; no. Somos francos, y diremos con toda sinceridad que algo de lo mucho que se escribia contra el Catolicismo antes del estado de sitio, se ha evitado con la previa censura ejercida por el capitán general. Pero no se ha evitado todo, ni mucho menos, ha dejado de correr muchísimo, y esto, no por odio y mala voluntad á las cosas de la Iglesia, sino por efecto de la indole de la censura civil, de la censura política ejercida con el criterio liberal del Gobierno.

Lo que principalmente quieren los Gobiernos liberales con leyes represivas de la libertad de imprenta, es impedir los ataques personales, los que puedan afectar á la existencia del ministerio, y crédito de su partido. La Religion y la sociedad están en segundo término. Ya no les interesan tanto, ya pueden mirarse con cierta indiferencia. Al contrario, sucede muchas veces, y no diremos que haya sucedido en la ocasion presente, que los Gobiernos toleran adrede ataques á la Religion y al orden social para conquistar fama de liberales, de espasivos con la prensa, al propio tiempo que hacen su negocio de hombres políticos castigando ó recogiendo lo que daña y lastima el poder ministerial y la persona de los ministros.

Esto es lo horrible, esto es lo espantoso, y por este lado si que debe examinarse la conducta del actual ministerio. Podríamos, para ponerla en evidencia, presentar á un lado los párrafos recogidos durante el estado de sitio, tal como aparecen en el discurso del Sr. Perez

Cristo y su Iglesia eran dueños de los corazones y del entendimiento de la poblacion italiana, un día bajo los Otomes y los Conrados alemanes, y otro bajo los Cónsules y los Ancianos. De ahí, el primer fruto de la libertad era en todos la humilde y grata sordidumbre á Dios, como Soberano Señor de todas las cosas, confesando sumisos y respetuosos ante los altares del Redentor, que de él habian alcanzado el precioso y dulce don de las patrias libertades, aunque conquistadas con la fuerza de sus brazos y á costa de su sangre y de los mayores sacrificios que pueden hacer los hombres. Las poblaciones marítimas, bajando con las naves al puerto, ofrecian los primeros beneficios de sus géneros al santo patron de su república, y le dedicaban los restos de las venecianas naves, las fuertes cadenas de los puertos, y las banderas y blasones de las ciudades conquistadas; y si habia alguna de las nuevas comunidades que no poseyese todavia algun santo cuerpo de mártir ó de confesor á quien consagrarse, no se daba un punto de descanso hasta obtenerlo, ya como don del Romano Pontifice, ó ya (desacordado intento) sacándolo por engano ó á la fuerza de las ciudades sujetadas.

No es posible leer sin sentir una profunda conmocion las tradiciones que se conservan, y las noticias segun las cuales sabemos que los venecianos despojaron á Alejandria del cuerpo del Evangelista San Marcos. Los de Bari tuvieron el

cuerpo de San Nicolás de Mira en la Licia; los de Benavente el de San Bartolomé apóstol; los de Salerno el del Apóstol y Evangelista San Mateo; los genoveses las cenizas de San Juan Bautista, y los mismos amallitanos, el cuerpo de San Andrés. El que lea aquellas historias, como sólo tenga un átomo de fé, no puede contener las lágrimas viendo á unos pueblos intrépidos, guerreros, encallecidos en los trabajos del mar, solicitos del comercio, siempre á las manos con los piratas sarracenos, con frecuencia en lucha con las provincias vecinas y envidiosas de su prosperidad, y siempre en guardia contra las armas de los Emperadores de Alemania, tener no obstante de continuo el ánimo ocupado en la grandeza, lustre y magnificencia de los templos erigidos á sus santos patronos.

Esas Repúblicas y esas comunidades sucumbieron despues de tantos siglos de gloria y de esplendor á las vicisitudes humanas; pero quedan todavia como testimonios para convencer á la moderna incredulidad los soberbios monumentos de la fé y de la religiosidad que animaban á aquellos pechos ciudadanos y á sus instituciones liberales.

Venecia nos muestra aún los portentos de su arquitectura bizantina del siglo X en el templo de San Marcos; Pisa los ostenta del siglo XI en su catedral, edificada bajo la direccion de Bonchitto de Dulichio; Florencia su San Juan, San-

vuelto la república.—¡Qué! exclamó el conserje con despecho; cuando ondeaba en el aire la cruz y el lirio colorado en estos gonfalones de la antigua república, se edificó esta maravillosa metropolitana; pero la actual república, en lugar de construir iglesias, las quisiera arruinar todas hasta los cimientos.—El joven calló; admiró el buen juicio de aquel hombre ignorante, y quedándose algo atrás, cortó un pedacito de los gonfalones para conservarlo como memoria; pero luego me lo regaló, y lo conservo como un objeto apreciable.

Con tan religiosos cimientos las comunidades italianas mantuvieron siempre ilesas las patrias libertades; y aunque algunas se vieron atacadas por los partidos que entre si disputaban y se hacian mútua guerra; no obstante, en materia de la religion divina, de la Iglesia, del amor á las santas ceremonias, augustos ritos y leyes de esta misma, en lo que la reconocian por madre y maestra observándolas y ensalzándolas; en cuanto á esto, decimos, no tenían más que un corazón y un entendimiento.

Unos pueblos invictos, guerreros y altivos, se postraban mansos y humildes ante un mismo altar; en las procesiones acompañaban orando un mismo estandarte, y llevaban el tabernáculo del santo patron como en triunfo por las calles de la ciudad. Sus fiestas populares, que aun nos quedan en Italia despues de destruidas las re-

des y fundadores de las comunidades y de las repúblicas italianas en el siglo X.

Si en los modernos liberales no renace esa fé robusta de los antiguos, en vano trabajarán por plantar el árbol de una libertad, que hallándose seca y falta de raíces, no puede producir ni flores ni frutos; antes muy al contrario, el mismo terreno que debiera comunicarle desarrollo y verdor, mediante los jugos vitales con que alimenta á las demas plantas, con esos mismos jugos lo daña y corrompe, haciendo que al menor soplo caiga al suelo cubierto de fango.

Los actuales legisladores prometieron libertad á Italia; pero esta libertad sin Dios se excedió, degeneró, se falseó, convirtiéndose en opresion y libertinaje. Corroboro lo que estamos diciendo la voz franca y leal del marqués Francisco Brancaloni en la sesion de la Cámara de diputados de Roma el día 10 de Julio de 1843, quien despues de haber preguntado á sus colegas en dónde estaba la justicia que tanto cacareaba Roma constitucional? añadió:—Pero no menos desgraciada que la justicia es la libertad, que muchas veces y en muchos lugares veo convertida en licencia. Esta santa palabra, si se me permite emplear aquí tal adjetivo, nadie la ha tomado en el sentido filosófico y natural que le es propio; sino que se ha interpretado como la facultad de hacer cada cual lo que se le antoja. Con mucha frecuencia se ha visto peligrar el

de Molina, y al otro, los párrafos y artículos irreligiosos que se han escrito y han obtenido la autorización del Gobierno; pero acaba de llegar á nuestras manos el siguiente documento, que vale por todos.

Es un escrito del venerable señor Arzobispo de Valencia, que dice así:

Nos Dr. D. Mariano Barrio Fernandez, por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica, Arzobispo de Valencia, senador del reino, prelado doméstico de Su Santidad, asistente al Sacro Sínodo Pontificio, Noble Romano, caballero gran cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos III y de la americana de Isabel la Católica, del consejo de S. M. etc., etc.

A los señores Arcipreste y Clero, al ilustre alcalde y ayuntamiento, á los fieles todos de la ciudad de Játiva, y á todos nuestros diocesanos, saludamos cariñosamente en Jesucristo, y hacemos saber:

Que hace tres días nos ha sido remitido desde esa ciudad, llamando nuestra especial atención, un folleto impreso en la misma, parte en valenciano y parte en castellano, titulado: *La Cruz del Matrimonio*, representó en la falla de la plaza de la Trinidad en el año 1866. Como era natural, procuramos en el instante verle y enterarnos de su contenido: os confesamos sinceramente que su lectura nos causó una sorpresa muy triste y nos afectó muy amargamente. Quisiéramos encontrar un título ó un fundamento, si quiera fuese débil, para excusar y dejar en buen terreno la intención de su desconocido autor; pero desgraciadamente no lo encontramos. Ni su lenguaje, ni su objeto, ni sus tendencias ó fines abogan nada en su favor. El marcha por cima de todas las consideraciones del recato, del pudor, de la moralidad, de la decencia, del respeto á la mujer, al matrimonio, á las personas morigeradas, al celibato, al clero; y ora con estilo sarcástico, ora con chistes y equívocos muy malsonantes, zahiere, ridiculiza y alienta á la impureza, á la lascivia, sembrando la desconfianza para con la mujer y queriendo alejar del matrimonio.

Semejante producción, os volvemos á repetir, nos causó muy honda pena, no sólo por su autor, sino porque haya sido impresa en una ciudad tan religiosa como Játiva, y principalmente por el gravísimo mal que puede introducir en el seno de las familias y de los pueblos.

No conociendo todavía bien el lemosin valenciano, ni pudiendo apreciar debidamente la mayor ó menor malicia de las frases ó palabras equívocas, no hemos querido afianzarnos en nuestro propio juicio, y como en todo desamamos el mayor acierto, hemos encargado la lectura, revisión y censura de semejante folleto al Sínodo respetable de personas imparciales de muy conocida ilustración y virtud, versados en el idioma del país, como naturales del mismo.

Pues bien, amadísimos hijos nuestros, el ilustrado Sínodo correspondiendo eficazmente á nuestra confianza, no sólo ha corroborado nuestro parecer, sino que al expresar su censura, nos dice: «que el escrito que nos ocupa es un conjunto de palabras y escenas las más repugnantes, que no pueden menos de ofender los oídos, no tan sólo de las personas timoratas, sino también de aquellas que recuerden ser cristianas y profesar una religión que condena la impureza, y amenaza con penas muy severas al que causa la ruina de su prójimo con sus palabras ó con sus ejemplos; y es de notar, añaden los censores, la falta de piedad del folletista, que se propone obsequiar al Patriarca San José, esposo de María Santísima, Madre de la pureza misma, obsequiarle, dicen, con una representación de tan repugnante naturaleza, y concluyen censurando este desgraciado folleto de «herético, impío, escandaloso, obsceno, inmoral, injurioso al matrimonio, al estado eclesiástico, al celibato, y á las personas piadosas y timoratas.»

Nos, pues, prohibiendo la censura en todas sus partes, prohibimos la lectura, y condenamos con todas las calificaciones mencionadas el folleto titulado *La Cruz del Matrimonio*, representó en la falla de la plaza de la Trinidad en el año 1866. Prevenimos á los señores Curas que lean y hagan saber esta nuestra carta de prohibición desde el púlpito, en el primer día festivo, á los fieles todos; encargándoles que los ejemplares que tengan en su poder los entreguen á su Párroco respectivo ó confesor para que nos los remita. Suplicamos encarecidamente al ilustre señor alcalde y ayuntamiento de Játiva, por las entrañas de Jesucristo, no permita que se representen en ese sue-

lo, tradicionalmente religioso y moral, las impudicas escenas que contiene el folleto que acabamos de condenar.

Padres y madres de familia, hombres de todas clases y opiniones, escuchad por un momento la voz paternal de vuestro amante Arzobispo; y haciendo abstracción de vuestras opiniones, con la mano puesta sobre vuestra conciencia, decidnos, ¿puede jamás la inmoralidad ser ilustración? ¿La falta de pudor y de recato podrá ser nunca virtud á los ojos del hombre honrado? ¿La licencia en todos los terrenos, incluso el de la prensa, no es el tirano que mata la libertad? Si se siembra la desconfianza respecto de la mujer, si se aleja á los hombres del matrimonio, ¿cuál será la fuente cristalina que traiga á la sociedad los vínculos dulces de la familia y del amor? ¿Será el amancebamiento? ¿Será la prostitución?

¡Ay, amadísimos de nuestra alma! Considerad las consecuencias funestísimas de la lectura y publicación del folleto que acabamos de condenar, y de otros de esta clase. Vosotros sabéis cuán dulce es para vosotros mismos imprimir en la frente ó megilla pudorosa de vuestros hijos un inocente ósculo de vuestro paternal cariño. Sois, pues, los primeros interesados en la conservación á toda costa de ese hermoso pudor de vuestros hijos. Trabajad, pues, y ayudados muy eficazmente, á que ni ese folleto ni otros semejantes arrebatan del seno de vuestras familias la inocencia y la virtud. Tras de ese robo inhumano está quizá la prostitución de vuestras hijas, la salud de vuestros hijos, tal vez la infelicidad de toda la familia.

Vuestro amante Arzobispo quiere para vosotros el bien, y lo pide al Señor todos los días en el santo sacrificio de la Misa. No pueda dejar de hacerlo, porque por la voluntad de Dios es vuestro pastor, vuestro padre espiritual, y os ama con la ternura de su corazón.

Dado en nuestro palacio arzobispal de Valencia á quince de Marzo de mil ochocientos sesenta y seis.—MARIANO, Arzobispo de Valencia.—Por mandato de S. E. I. el Arzobispo mi señor, Bernardo Martín, Canónigo dignidad secretario.

Este inmundado folleto se ha impreso como se ve durante el estado de sitio, en un distrito sujeto al estado de sitio, y contiene, al parecer, una farsa representada durante el estado de sitio. Para prohibir todos estos excesos, las autoridades tienen facultades legales en todo tiempo; pero mucho más en el tiempo que acaba de transcurrir. Y sin embargo, no tenemos noticia de que se haya prohibido; y sin embargo, eso se ha permitido circular cuando no se permitía decir el falso reino de Italia.

Esta, esta es la acusación que tenemos que dirigir al Gobierno. Esto es lo que nos confirma cada vez más en la opinión de que en materias de imprenta no se puede hacer concesión ninguna; que no bastan las medidas represivas, sino que es necesario apelar á las preventivas, y que ni estas sirven cuando la previa recogida se ejerce por un Gobierno liberal: que es preciso que en materias de Religión y moral todos nos sujetemos á la censura eclesiástica, pues sólo la Iglesia ejerce el magisterio de la moral y del dogma.

Medidas represivas y medidas preventivas con criterio liberal, dan el deplorable resultado que acaban de ver nuestros lectores.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

LA CUESTION DE LOS FERRO-CARRILES.

II.

Prescindiendo del orden legal, en el que no es necesaria la discusión, es insostenible de todo punto la exigencia de las empresas.

Basta también para rechazarla en el orden económico, saber que en el estado financiero que nos hallamos, en esta situación angustiosa, que nadie ha revelado con más lealtad y valentía que el Sr. Bravo Murillo, se pide una emisión descomunal de Deuda pública, un empréstito que, verificado en títulos del 3 por 100 como aconseja la unidad de la Deuda, habría de ascender próximamente á la suma de dos mil cuatrocientos millones, y gravar á nuestro

exhausto y esquilmo Tesoro con 72 millones de intereses anuales. Tal es, según la *Exposición y proyecto de garantía de intereses por el Estado á los ferro-carriles españoles*, el importe total de los títulos del 3 por 100 que el Gobierno español dicen debe entregar á las compañías en el período de diez años, si accede á sus reclamaciones.

Excusado es advertir que, siendo este el cálculo hecho por las mismas compañías del gravamen que sus exigencias impondrán al Estado, no es en verdad suspicacia recelar que hayan procurado atenuar sobrenaturalmente el gravamen, y que una vez aceptado su proyecto, ascendería la subvención pedida á 5,000 millones de capital con 90 de intereses anuales, cuando menos.

Las compañías parten en su *Exposición* del supuesto de que sólo necesitarán del auxilio del Estado durante diez años. Calculen nuestros lectores hasta qué suma tan fabulosa no podría llegar el empréstito, si á los diez años nos encontráramos con que la situación de las compañías no había cambiado, ó no había mejorado lo bastante, y con que fuera preciso continuar por otros diez, ó veinte, ó treinta años, entregándolas incesantemente cientos de millones en títulos de la Deuda, por vía de subvención.

Este es el pequeño sacrificio (son palabras del proyecto) que las compañías de ferro-carriles piden á nuestro exhausto Tesoro. Agréguese estos 90 millones á los 600 de déficit con que, según hemos demostrado en otra ocasión, vienen cerrándose hace años nuestros presupuestos y á las nuevas partidas que en lo sucesivo vendrán á aumentar el déficit actual, y digáenos si hay camino más derecho á la bancarrota, si exigencia más insensata que la de las compañías.

Verdades que en la *Exposición y proyecto* pretenden que ese pequeño sacrificio quedaría en breve compensado con el prodigioso aumento de que tal suerte tendrían los productos de las líneas, tan prodigioso que á los once años, después de repartir á los accionistas un 7 por 100 de intereses, principiaría á dar lo bastante para reintegrar al Gobierno de las cantidades satisfechas hasta entonces por intereses de la Deuda pública emitida, y en lo sucesivo no sólo para el pago de los réditos sino para la amortización del capital; porque han de saber los contribuyentes que hasta ahí nada menos, llega el generoso desprendimiento de las ascendeadas compañías de ferro-carriles, hasta ceder al Estado una parte del producto líquido cuando esceda del 7 por 100, siempre que se les garantice el 6 como interés mínimo.

Desde luego, no se requiere gran competencia ni mediana perspicacia para comprender lo caprichoso y gratuito de los cálculos que con este motivo se permiten las compañías de ferro-carriles, cálculos que, en verdad, más que al Gobierno de una nación parecen dirigidos al incauto público. Más para que ni siquiera los candidos puedan alucinarse, ha venido la *Revista de Obras públicas*, en un artículo de primer orden, que revela una competencia especial, á poner en evidencia, con despiadada crueldad, lo absolutamente falso del sutil y alambicado Proyecto.

En el resulta que, al suponer que dentro de breves años el producto de los ferro-carriles dará lo bastante para atender al pago de intereses y amortización de la deuda pública que en su auxilio se emita, se parte de un hecho absolutamente arbitrario; que no es arbitrario; en el tal Proyecto? se exagera á placer el aumento de sus productos debido á la apertura de nuevas líneas. A tal punto se lleva la exageración que, según observa la *Revista*, se supone que llegarán en pocos años nuestros ferro-carriles á dar «un producto bruto por kilómetro superior al máximo de las principales redes de Francia: de Francia, la gran nación de 56 millones de habitantes, con su riquísima industria, su poderosa vida comercial, y sus infinitas relaciones!

—¿Y qué confianza pueden inspirar cálculos y combinaciones fundadas en tales hipótesis?»

Más aún. El aumento de productos que se calcula darán nuestros ferro-carriles por la construcción de nuevas líneas, es mayor que el producto medio por kilómetro que dieron los ferro-carriles ingleses, cuando sus líneas tenían una extensión próximamente igual á la presupuesta por las compañías.

¿Cabe pues arbitrariedad mayor que calcularlo en más que el de la nación más rica del universo, cuya producción y cuyo tráfico son tan enormemente superiores?

A esta absurda exageración se unen, en fin, como también prueba la *Revista*, errores de cálculo inconcebibles, que con igual maestría pone en evidencia demostrando que la rectificación de esos errores basta, por sí sola, para convertir la ganancia líquida que caprichosamente se supone retirará el Estado dentro de 22 años en una pérdida sólida desmesurada, de 1,000 ó 2,000 millones de reales. Esto, repetimos, aún admitiendo como buenas todas las arbitrarias hipótesis del Proyecto.

En una palabra, todos los halagüeños cálculos de los proyectistas sobre el reintegro del Estado, sobre pago de intereses y amortización del empréstito, en los términos expuestos por las compañías, son una pura alucinación; y en último término, á través de esas quimeras forjadas por una imaginación calenturienta, sólo puede verse una emisión de 2,400 ó 3,000 millones de reales, en títulos del 3 por 100. Esto, y nada más que esto, es lo que hay de cierto y positivo en el Proyecto. Lo demás, á no ser una alucinación, fuera una superchería.

Ahora bien. Ante la enormidad de este empréstito, lo primero es repetir lo dicho por el Sr. Bravo Murillo en el opusculo (p. 350) ya citado, respecto de un empréstito que se decía absolutamente necesario. «No entro en el examen de esta necesidad; no tengo datos para ello: la supongo, puesto que las personas competentes en la materia aseguran que existe; pero aun existiendo, creo sin embargo que hay otra necesidad mayor, satisfecha la cual dejo al buen juicio y, si esto fuera lícito, á la libre voluntad de los que dirijan los negocios públicos, el contratar el empréstito, haciendo completa abstracción de mis opiniones sobre el particular. Esa mayor necesidad es la de fijar y nivelar los presupuestos de tal manera, que los gastos sean menores que los ingresos. Si en estos últimos resulta un sobrante aplicable al pago de los intereses del empréstito, hágase en buen hora... si no lo hay no debe hacerse.»

«Mas, el empréstito, se añadirá, ha de servir precisamente para llegar á ese término, para venir al punto en que exista esa nivelación, la cual no existe hoy. A esto respondo que hace doce años se está procediendo del mismo modo, esto es, se están contrayendo obligaciones con el objeto de venir á la nivelación, que nunca llega.»

«A la nivelación se llega, dice más adelante (p. 353), aumentando los ingresos en tanto cuanto falte para obtenerla, ó reduciendo las obligaciones al montante de aquellos, ó adoptando parcial y sistemáticamente uno y otro medio. Farsa y engaño serían, —este es su verdadero nombre,—los anuncios de arreglos, los proyectos y los ofrecimientos que no estuviesen fundados en aquella única y exclusiva base.»

Tiene muchísima razón el Sr. Bravo Murillo. Farsa y engaño es el verdadero nombre de esos proyectos con que se pretende nivelar los presupuestos, incluso el de las compañías de ferro-carriles, si por ventura se pretende ver en el también la nivelación. Farsa y engaño es el verdadero nombre de esas declamaciones con que se trata de persuadir de que aceptándolos (esto es, accediendo el Gobierno á sus exigencias) brotarán, como por ensalmo, arroyos de miel, de vino y de leche, que fecundizarán nuestros áridos cam-

pos y convertirán á nuestra patria en una bienaventurada Janja.

¿Qué mejor respuesta á los planes y promesas de las compañías de ferro-carriles que el juicioso razonamiento que ha poco más de un año hacía el mismo Sr. Bravo Murillo? ¿Qué mayor autoridad podemos aducir en nuestro apoyo que la del más ilustre, la del más competente, sin duda, de nuestros hacendistas?

Y no es todo lo grave del caso el enorme gravamen que impondría al Estado la emisión de los 2,400 ó 3,000 millones en títulos del 3 por 100, sino que también hay que tener en cuenta las consecuencias que tal emisión implica.

Es evidentemente imposible, pues nuestro capital circulante es muy escaso, colocar en España semejante suma. Concediendo que fuera posible, produciría funestas consecuencias. Ocasionalmente, es bien notorio, una depreciación enorme en el valor de los fondos públicos, harto depreciados ya; y, lo que es peor, la desviación de esos capitales, el arrancarlos á la agricultura, á la industria y al comercio (cuyo mayor mal es precisamente entre nosotros la falta de capital), engendraria una terrible crisis económica, ó, por mejor decir, agravaría deplorablemente la que ya nos aflige.

Creeríamos ofender á cualquier persona medianamente ilustrada atribuyéndole la creencia de que en España podía colocarse una emisión tan enorme de Deuda pública. No habría torpeza más funesta que dirigir semejante inundación á Bolsas tan exiguas como las españolas, donde la oferta ó la demanda de 10 millones imprime una oscilación sensible á los valores, en cuyos destinos se dice ejercen gran influencia Cresillos de 15 ó 20 millones, y prestados tal vez.

Si el Gobierno español, absorto en la clisografía parlamentaria, no lo comprendiera así, á bien que no dejarían de explicárselo las mismas compañías de ferro-carriles, y de demostrarle la necesidad tan absoluta como lógica de abrir mercados donde negociar esos 2,400 ó 3,000 millones, no sólo por su propio interés, sino para evitar á su idolatrada patria un conflicto económico.

Y aquí tienen ya nuestros lectores casi prejuzgada la cuestión de la reapertura de las Bolsas extranjeras, y por ende la de los tenedores de cupones ingleses y de deuda amortizable, cuyas exigencias impondrían á nuestro Tesoro otro pequeño sacrificio de varios miles de millones.

Tampoco es esta una opinión desautorizada, sino la del mismo Sr. Bravo Murillo. En su citado opusculo, sobre las deudas amortizables y los certificados de cupones, el Sr. Bravo Murillo combate obstinadamente los empréstitos por cuanto se considera como condición previa para su ventajosa negociación la reapertura de las Bolsas extranjeras, y para la reapertura un arreglo con los tenedores de dichas deudas.

El Sr. Bravo Murillo combate los empréstitos, porque, atendida nuestra situación financiera y las condiciones de negociación, los considera funestos, desastrosos; y nosotros, combatiendo hoy el propuesto por las compañías de ferro-carriles, nos convertimos en pobre eco de su autorizada voz.

Para la negociación de ese empréstito, repetiría ahora el Sr. Bravo Murillo, si como hombre de Estado tuviese que resolver la cuestión que nos ocupa: es necesaria la reapertura de las Bolsas extranjeras; para esto acceder á las exigencias de los tenedores de Deuda amortizable y de certificados (cuyas quejas, dicho sea de paso, son algo menos infundadas que las reclamaciones de las empresas); y «si hoy, como medio de salir adelante en arriesgadas especulaciones y atrevidas empresas, que no es otra cosa, se pide el reconocimiento de los certificados y la aplicación de muchos millones á las Deudas amortizables, estimándolo requisito indispensable para que se abran las Bolsas extranjeras y para tomar parte en empréstitos y en los valores de nuestras grandes empresas,

orden y la tranquilidad; y no podía suceder otra cosa cuando algunos mal intencionados á quienes únicamente favorecía el desorden, con los mentidos nombres de libertad y de progreso han sublevado numerosas turbas, enardecidas con toda especie de razones y de halagüeñas esperanzas; las han arrancado de sus quehaceres, las han sumergido en el odio inspirándoles el desprecio hacia los ciudadanos honrados, y quitándoles así el saludable freno que tan necesario es para el mantenimiento del orden, de la tranquilidad y de la justicia.

—¿Y qué ventajas hemos reportado? Los trabajos abandonados, los subsidios suspensos, el comercio abatido y sin aliento, el dinero desaparecido y sustituido por papel, aumentados los impuestos, inseguras las propiedades, y en una palabra, un porvenir incierto, oscuro y terrible... ¿Y queréis que el pueblo nos sea adicto, y que se persuada de que queremos arrancar el mal de raíz? Lo que dirá es que tratamos de alucinarlo, que queremos elevarnos sobre las ruinas del antiguo edificio, y que nuestro intento es alimentarle con quimeras.

Las antiguas Repúblicas, naciendo entonces á la libertad, pusieron á esta hermosa Reina una rica y noble corona, engastando en ella como piedras preciosas la sencillez de las costumbres, la honrada y modesta franqueza del corazón, la vida sobria, las voluntades y deseos llenos de

y sus riquezas, edificadas por su viva religiosidad, los que fueron tales y tantos, que en nuestros días asustarían al Rey ó Emperador de ánimo más generoso y grande.

Estas consideraciones no necesitan grandes y penetrantes talentos, pues cualquiera puede hacerlas y comprenderlas en toda su realidad. Así, no puedo dejar de referir lo que aconteció á un noble joven pasando por Florencia precisamente en los días de la república de Guerrazzi. Dicho joven volvió de París, y después de haber llegado á Liorna, se fué á Pisa, y luego á Florencia, deseoso de admirar las maravillas del arte y de la naturaleza que hay en esta ciudad. Entre otras cosas, queriendo subir á la famosa torre de Giotto, al lado de Santa María del Fiore, cuando estuvo arriba, vió en un rincón dos grandes astas con dos pabellones mal envueltos en ellas.

Preguntó al conserje de la torre qué significaban aquellos dos largos estandartes, y este le respondió:—Sepa Vd. que son los antiguos gonfalones de la república de Florencia, antes que esta pasara al dominio de Médicis; pero como hallándose desplegados en el gran salón del palacio, los forasteros los cortaban y desmenuzaban sin miramiento, fueron trasladados aquí arriba y envueltos á fin de conservarlos.—¿Por qué no los desplegas ahora en la plaza? Si nunca hubo mayor oportunidad para esto, es ahora que ha

ta María del Fiore, Santa Cruz, San Miniato y Santa María la Nueva; Verona su basílica longobarda de San Zenon y su grandiosa catedral; Pádua su San Antonio; Siena su maravilloso Duomo; Luca su San Frediano; Génova su San Lorenzo, y hasta la pequeñas comunidades de Orvieto y de Assisi nos obligan á arquear las cejas delante los nobles monumentos de su escelsa piedad. Ninguna de cuantas ciudades disfrutaron en Italia el régimen comunal deja de conservar alguna augusta memoria de la profunda fé de que estuvieron animadas.

Hasta los tiranos, que validos del fraude ó de la fuerza, destruyeron sus libertades y las esclavizaron, mantuvieron intacta la acostumbrada observancia de la Religión, y aun las excitaban á que aumentasen la majestad de esta misma. Los Bentivoglio en Bolonia, los Manfredos en Favencia, los Malatesta en Rimini, los Polenta en Ravena, los Visconti en Milan, los Gonzaga en Mantua, los Ordelaffi en Forli, los Ubaldini en Imola, en Pádua los Carrarese, en Verona los Escaligeros, en Urbino los Montefeltro, y los demás señores de las ciudades y ducados de Friuli, de Toscana, de la Umbria, de Nápoles y de Lombardia, nos demuestran, no obstante, á las claras que por cada roca que ellos fundaron y fortificaron del usurpado señorío, tuvieron cien catedrales, santuarios, abadías y monasterios suntuosos y admirables por su mérito artístico

templanza, la obediencia pública y particular, la continencia doméstica, la frugalidad en la comida, la reverencia á los padres y mayores; y el respeto á las leyes patrias y á las costumbres y estatutos de las ciudades. Así pudieron las antiguas comunidades ser libres, y con la libertad adquirir grandeza, renombre y poderío. Pero en medio de todo lo dicho, el rubí más brillante que resplandecía en la augusta diadema de la libertad, era la fé con que irradiaba la República los claros rayos de Jesucristo, quien quería que esas nuevas instituciones fuesen siervas de la Iglesia, con la cual y por la cual las vivificaba con la llama de una verdadera y segura libertad. De modo que la sencillez y sobriedad robustecían los pechos italianos para defender con las armas y con la inteligencia los fueros de la patria de los ataques de sus enemigos exteriores; y la religión y la piedad daban mayor fuerza á las leyes, las cuales se arraigaban profundamente y se fortalecían en el santuario de los corazones.

Las revueltas de esos antiguos Estados de Italia no tenían más objeto que libertar la patria; jamás la política se mostraba hostil á la Religión; sino que pasaban de la Monarquía al Gobierno de los elegidos ó de las curias populares, trasfiriendo al nuevo poder de pocos ó de muchos la antorcha de la Religión, la cual comunicaba calor y luz á todas las instituciones con igual peso y medida.

«mañana, de seguro, se tendría otra exigencia diferente, pero tan injusta como aquella, digo mal, más injusta que ella, porque cada vez habría de ser más injusta y humillante. (página 345)»

«¿Qué podríamos decir nosotros después de haber hablado el Sr. Bravo Murillo?»

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

A los anuncios de las dimisiones del director de Correos, del de Instrucción pública y de otros funcionarios que han dado varios periódicos, contesta *La Correspondencia* asegurando que no hay motivo alguno que autorice semejantes rumores.

Allá veremos.

Según leemos en *La Correspondencia*, por fin «el Sr. Aparisi y Guijarro ha presentado la renuncia del cargo de diputado por Valencia y Navarra.» Aunque esta noticia no nos sorprende, siendo como eran públicas las intenciones del ilustre orador católico, nos duele y dolerá siempre que no resuene en el Congreso su voz elocuente. Nada conseguiría ciertamente el Sr. Aparisi en el orden parlamentario en pro de la causa santa a que ha consagrado sus fuerzas; pero al menos su palabra, ya que no de buenas leyes, sería acaso semilla de nobles sentimientos, sería testimonio universal de verdad y de justicia, y argumento vivo de que la pureza y unidad de la doctrina, el desinterés en la conducta, la adhesión generosa a todo lo que merece el respeto y veneración de las almas elevadas, son prendas exclusivas de los católicos.

La comisión de imprenta, en que los ministeriales se muestran divididos, está celebrando sesiones que casi la convierten en un pequeño Congreso.

Acercá de la sesión de ayer dice *La Epoca*: «Desde luego el Sr. Mantilla, individuo de la misma, ha anunciado la necesidad de introducir en la ley modificaciones que hagan menos precaria la situación de los periódicos. El proyecto ha sido vivamente impugnado por los señores Cuesta y Ortiz de Pinedo, al primero de los cuales contestó el Sr. Navarro (D. Carlos) explicando cuál era el criterio de la Unión liberal. El Sr. Bugallal ha defendido la ley como un medio de amparar a la Religión y a la Monarquía.

Muchos señores diputados asistían a la reunión, y prevemos que las sesiones serán muchas y animadas antes de que llegue a formular dictámenes. La minoría moderada se propone votar el proyecto, después de haber consignado sus opiniones en una enmienda que suscribirán, de acuerdo, los señores Nocedal y Catalina. Esta enmienda propondrá la recogida.

A continuación insertamos el extracto de la discusión habida en las Cámaras francesas sobre la cuestión de los ferro-carriles españoles, que estamos examinando estos días en artículos especiales.

No faltaba más a este desdichado negocio, en que se pretende que la nación española pague el mal éxito de ciertas especulaciones privadas, que el ser patrocinado por gobiernos extranjeros.

He aquí el extracto de esta discusión:

«M. Haentjens: En lo que concierne a la segunda cuestión, el honorable miembro llama la atención sobre una nota que ha aparecido esta mañana en el *Moniteur*. En ella se dice que las principales administraciones de las compañías de los caminos de hierro españoles han elevado reclamaciones al presidente del Consejo de ministros de España; que le han declarado hallarse en la imposibilidad de acabar la red que han emprendido, que nunca tal vez los ingresos de los caminos concedidos y construidos permitirán abonar un interés suficiente a los portadores de las acciones ni aun quizás a los de las obligaciones.

«El jefe del Gabinete español ha acogido esas quejas con benevolencia; pero sin anunciar decisión alguna. Podría el gobierno francés intervenir a título amistoso? La mayor parte de las acciones de los caminos de hierro españoles están colocadas en Francia y pierden hoy de 500 a 600 millones.

«Si la responsabilidad de esta situación sube en parte a las compañías que aceptaron con demasiada ligereza las concesiones, preocupadas acaso más de las primas bursátiles que de los intereses formales de los accionistas, esa responsabilidad pesa también en parte sobre la prensa financiera de Francia, que ha preconizado demasiado fácilmente los caminos españoles. Asimismo la prensa financiera a la literatura, es decir, eximiéndola del timbre, el Gobierno ayudaría a la propagación, tan necesaria en Francia, de las nociones económicas. Más ilustrado entonces el público, se mantendría mejor en guardia contra las promesas de la especulación.

«El Gobierno español tiene también que tomar su parte en la responsabilidad de esta situación.

«Los estudios hechos, han sido insuficientes, los presupuestos ascedidos, los ingresos inferiores a los cálculos. El Gobierno francés debe hacer comprender al español que para acabar sus caminos de hierro necesita del concurso de los capitales extranjeros; y que para obtener ese concurso, debe dar confianza a los intereses. (Aprobación en muchos bancos.)

«El Excmo. M. Vuitry (ministro presidente del Consejo de Estado), responde desde luego a la segunda cuestión, que la Cámara debe comprender hasta qué punto sería delicado para el Gobierno intervenir en cuestiones de interés privado. No conoce por otra parte este asunto sino por la nota publicada en el *Moniteur*, y la Cámara le permitirá que limite a esto sus observaciones. (Muestras de asentimiento.)

Durante el estado de sitio se ha hecho una

negociación por el Sr. Alonso Martínez con casas extranjeras.

Este hecho, que se anunció en tiempo oportuno, fué negado por *La Correspondencia*. Ténase esto muy presente y muy en cuenta.

El Sr. Moyano hizo el sábado una pregunta al señor ministro de Hacienda: su objeto, según parece, es pedir el contrato celebrado por el Gobierno para realizar dicha negociación, que en efecto se ha hecho con el *Credit foncier* y con el *Credit Lyonnais*, según dice *La Epoca*, en condiciones ajustadas a las circunstancias.

«En condiciones ajustadas a las circunstancias!... exclamaremos con *El Leon Español*. Pocas veces ha disparado *La Epoca* una flecha más certera y envenenada. Pero tiene razón.

He aquí lo que sobre este asunto dice el primero de estos diarios:

«Un periódico ministerial reconviene a *La Correspondencia* por haber negado la negociación sobre anticipo de fondos hecha por el Sr. Alonso Martínez con la casa Rostchild, cuya existencia se comprueba por el movimiento de los cambios y por lo que de ella han dicho los periódicos extranjeros. No es en verdad grande la defensa que de la operación hace el mencionado periódico, puesto que no le ocurre otra mejor que la de estar consumidos los recursos del presupuesto, ni aparece muy bien informado al suponer que Rostchild hace el anticipo y que el interés no pasa de 3 por 100.

La operación, de la cual, levantado el estado de sitio, nos será ya lícito hablar, no ha consistido en una negociación de 80 millones de reales.

El *Credit foncier* de Francia es el que ha anticipado 17 millones de francos y tres el *Credit Lyonnais*, ambos con garantía de billetes hipotecarios al tipo de 80 y 75 por 100. Si no estamos mal informados, y rectificaremos si lo estamos, ayer se han remesado al extranjero los billetes, cosa en verdad que nunca había sucedido, pues la costumbre es en este género de negociaciones que la garantía se conserve cerca del Gobierno y en poder de persona o establecimiento designado por ambas partes.

El anticipo se hace por seis meses y con interés bastante superior a 8 por 100, aun suponiendo que para Noviembre halle el Gobierno medios de retirar su garantía; pero debiéndose dar amplias explicaciones en la primera sesión que celebre el Congreso, entonces podremos juzgar con más perfecto conocimiento de causa.

A nosotros se nos ocurre preguntar: ¿qué Gobiernos son estos amantes de la publicidad que aguardan a hacer estas operaciones cuando la prensa está en manos del Gobierno?

De *La Discusión* tomamos las siguientes líneas:

«El general Hoyos, bajá ya destronado, decía, no há mucho tiempo, descañando su pesada mano sobre el hombro de un periodista: «Tengo deseos de fusilar a un Obispo y a un periodista; el periodista ya está aquí.»

El general Hoyos no ha fusilado a ningún periodista, lo cual nos hubiera importado mucho, ni a ningún Obispo, lo cual nos hubiera importado menos, pero bueno es que el público conozca los deseos del célebre cosechero de Arganda. ¡Lástima que se haya levantado el estado de sitio! De otro modo el general Hoyos hubiera probado más y más que hasta el no ha existido en España un general tan grande.

No necesitaba decir *La Discusión* que le hubiera sido menos sensible el fusilamiento de un Obispo que el de un simple periodista: nada más natural. ¿Qué importaría a los humanísimos demócratas, que el estado de sitio provocado por una sedición puramente revolucionaria, perdona-se a los sacerdotes de la opinión pública, que más de una vez han declarado santos y heroicos los levantamientos después de haber arrojado al suelo la semilla que los produce, y se ensangrentase con los Obispos, apóstoles de obediencia y de paz? ¿Fusilar a un periodista liberal (pues si fuera redactor de *EL PENSAMIENTO* importaría menos)? ¿quién puede concebir tamaño crimen? Lo que importa en un estado de sitio provocado por periodistas, es revolverse contra los Prelados de la Iglesia, y aun fusilarlos. Así imitarían al menos los dictadores a los revolucionarios, los generales a los asesinos franceses del Cármen, valientes hasta el extremo heroico de entrar armados en el lugar santo, y caer como tigres sobre Obispos arrodillados ante el ara, pidiendo por ellos perdón al Dios de las misericordias!

No lo creemos, no queremos ni podemos creerlo: ni es creíble que el general Hoyos confundiera a los que arrojan teas con los que las procuran extinguir, a los periodistas con los Obispos; ni menos que profanara con lengua sacrilega una dignidad augusta, superior a toda humana comprensión. En labios de un militar valiente no son de suponer expresiones proferidas contra la majestad inerme de los Obispos: en un pecho cristiano no se concibe el sacrilego deseo que significan.

Mañana, como hemos anunciado ya, empezará en el Congreso la discusión del voto particular de los Sres. Nocedal y Cláros sobre el proyecto de ley de incompatibilidades.

Hablarán en contra los Sres. Romero Robledo, Cuesta y Escosura, y en pro el diputado catalán Sr. Ballester y los Sres. Cláros y Nocedal, consumiendo los tres turnos en el mismo orden en que nos llamamos a los oradores.

El interés de la discusión quedará sin duda agotado en la del voto particular, que creemos que será muy animada.

El 16 llegó a Southampton el correo del Pacífico. Las noticias que hasta ahora se han transmitido por el telégrafo, no anuncian ningún he-

cho de armas: las seguridades que algunos periódicos habían dado más de una vez respecto a la situación neutral del Ecuador en la cuestión de España con Chile y el Perú, quedan completamente desvanecidas por uno de los despachos que insertamos a continuación. Entre estos hay uno referente a Cuba, que da cuenta de una disposición adoptada por el capitán general que ya conocíamos, y otro que anuncia el resultado de una interpelación relativa a la cuestión del Pacífico hecha al Gobierno inglés en la Cámara de los comunes.

He aquí todos los telegramas recibidos hasta hoy:

SOUTHAMPTON, 16.—Han salido para el Sur en dirección a Chile, las fragatas *Villa de Madrid* y *Resolución* y *Blanca*, con la esperanza de encontrar a la escuadra chileno-peruana.

En las aguas de Valparaíso permanecían la *Numancia* y la *Berenguela*.

LONDRES, 17.—Ha llegado a Southampton la Mala del Pacífico.

Nada de particular ocurría en los buques de nuestra escuadra.

La fragata peruana *Amazonas* se encontraba enteramente perdida en Chile.

En Bolivia ha obtenido un triunfo completo el presidente Melgarejo.

Ha estallado en las Chinchas una sublevación de operarios, que ha dado por resultado el fusilamiento de Tiventy, jefe de los revoltosos.

El buque blindado *Loa* y el vapor *Colon*, los dos peruanos, están enteramente perdidos en el Callao.

Hay gran escasez y carestía de víveres en Lima. Cunde prodigiosamente en el Perú el descontento contra el Gobierno de Prado, que a nadie paga y que ha establecido la prohibición absoluta de que los españoles puedan vender sus bienes.

Un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre las repúblicas del Ecuador, Perú y Chile ha sido firmado en Thirty en fin de Enero.

PARIS, 16 (recibido el 17).—Avisan de Southampton que el Ecuador ha celebrado un tratado de alianza ofensiva y defensiva con Chile y el Perú, declarando la guerra a España.

El comandante de la flota inglesa del Pacífico ha llegado a Valparaíso.

PARIS, 16, recibido el 17.—Soutampton, 16.—Las últimas noticias del Pacífico anuncian que reinaba mucho entusiasmo en Valparaíso, a causa de la alianza celebrada entre Chile y el Perú.

Había llegado a aquella capital el almirante inglés Denman.

La República del Ecuador ha concluido un tratado de alianza con Chile y el Perú declarando la guerra a España.

En la Jamáica continuarán las investigaciones judiciales con motivo de la represión de la última revolución.

PARIS, 17.—El capitán general de Cuba ha prohibido la entrada de buques mercantes nacionales y extranjeros durante la noche en los puertos de la isla.

Sólo ha habido un caso de cólera en Egipto.

PARIS, 17.—En la Cámara de los comunes de Inglaterra, el Gobierno ha contestado negativamente a la interpelación sobre salida de buques chilenos o españoles después de hecha la declaración de guerra.

La Correspondencia publica las siguientes líneas:

«El 4 llegaron a la isla de Madera los buques peruanos *Huascar* e *Independencia*. En aquellas aguas les esperaban los buques mercantes *Thames* y *Bellona*, los que conducían provisiones, municiones y tal vez armamento ligero. Hicieron el trasbord de carbón; pero tratando las autoridades de impedir el trasbord de pertrechos de guerra, se hicieron los cuatro a la mar, sin duda para poder verificarlo en aguas libres.»

Entre los partes telegráficos que preceden, habrán visto nuestros lectores uno que anuncia que sólo ha habido un caso de cólera en Egipto. Esto contradice las noticias alarmantes que circulaban hace días de haberse desarrollado la epidemia en Alejandría.

En el dictamen de la comisión del Senado relativo al proyecto sobre cumplimiento de condenas en los presidios de Ultramar, leído el sábado en la alta Cámara, se han introducido, de acuerdo con el ministro de Gracia y Justicia, algunas variaciones y adiciones que completan y aclaran la ley, determinando que no tiene efecto retroactivo y que a los penados que quieran pasar a Ultramar se les rebajará la cuarta parte de sus condenas.

Mañana empezará a discutirse este proyecto en el Senado.

Según escriben del Ferrol a *El Leon Español*, la fragata blindada *Tetuan* podrá darse a la vela a fines de Abril próximo.

Ayer estuvo reunido el Consejo de ministros para tratar, según cree *La Correspondencia*, de la solicitud de las empresas de los ferro-carriles.

La comisión de gobierno interior del Congreso se ha ocupado ayer tarde del proyecto presentado por un ingeniero industrial para el alumbrado y calefacción de aquel edificio por un nuevo sistema de que ya nos ocupamos hace días.

Según la *Gaceta*, el Consejo de Estado despachó en todo el año próximo pasado 3,725 expedientes, quedando pendiente para el año actual 1,469.

En la semana pasada ingresaron en la Caja general de depósitos 5,627,406 escudos 776 milésimas, y se devolvieron 6,373,805 escudos y 499 milésimas, quedando un saldo de 441,205,156 escudos 598 milésimas.

Según dicen de Tolón el 15 de Marzo, se esperaba en aquel puerto la fragata blindada española *Bilbao* para entrar en dique antes de salir para los mares del Sur, donde va a reemplazar a la *Numancia*, cuyos fondos se hallan completamente cubiertos con una densa capa de moluscos y de incrustaciones submarinas que le quitan la tercera parte de su velocidad. La *Numancia*, salida de Cádiz hará un año apenas, ha experimentado durante esta campaña todos los inconvenientes a los cuales estarán siempre expuestos los buques blindados, cuyos blindajes no estén garantidos con un barniz conservador.

En Cádiz va a publicarse un diario democrático. Bien aprovecha la democracia la libertad que se le deja para minar las instituciones españolas.

Se ha dispuesto que queden sujetas a cuarentena todas las procedencias de Egipto, por existir allí el cólera.

Las secciones del Senado eligieron el sábado

al Sr. Olivan para sustituir en la comisión de aguas al Sr. Monares, que ha renunciado por tener que ausentarse de Madrid. Igualmente nombraron para entender en la comisión sobre guarda fural a los señores marqueses de La Serna, de Santa Cruz y Jurazuel, a los condes de Guenduláin y Maceda, al duque de Gor y al general Urbina.

—Ha quedado completamente libre del cólera la capital de Oviedo, en uno de cuyos arrabales se habían presentado algunos casos.

—Dícese por *La Correspondencia* que va a ser nombrado capitán general de Castilla la Nueva el Sr. D. Genaro Quesada, en reemplazo del Sr. Hoyos que pasa a otro destino.

Si esta noticia se confirma, añade *La Epoca*, el Sr. Hoyos volvería a la dirección de la Guardia civil, pasando el Sr. Serrano Bedoya a la de administración militar.

—Ayer, como día festivo, no hubo reunión de Bolsa. En la de París quedaron anteayer el 3 por 100 interior a 57; y la diferida a 57 1/2. El 3 por 100 francés a 68 1/2, y el 4 1/2 a 97 1/2.

Los consolidados ingleses de 37 5/8 a 1 1/2.

—En la reunión celebrada el sábado por algunos diputados ministeriales en casa del Sr. Nuñez de Prado, para ocuparse de la cuestión de reforma de tarifas para la importación de cereales, se consignó la idea de provocar una discusión en el Congreso, antes de entrar en los presupuestos, a fin de que la reforma de que se trata no se aborde de un modo incompleto y transitorio en la ley de presupuestos, sino de un modo solemne y fijo por medio de una información y una ley especial. Se convino además que se celebre otra reunión más numerosa.

—Se ha dispuesto por Real orden que en lo sucesivo no se conceda autorización alguna para el estudio de carreteras que no se hallen comprendidas en el plan general aprobado por Real decreto de 6 de Setiembre de 1864, y que la resolución de las solicitudes que se presenten se ajuste a determinadas reglas.

—*La Epoca* inserta el sábado un comunicado del señor marqués de Miraflores, relativo al origen del rompimiento de nuestras relaciones con el Perú, ocurrido durante la situación que presidió el citado señor marqués.

—Por efecto del temporal, han faltado casi todos los correos de provincia.

El ferro-carril de Andalucía ha padecido bastante, según se nos dice.

—Parece que bajo los auspicios de la sección de agricultura de la junta provincial de Barcelona, tendrá lugar en aquella ciudad durante los cuatro últimos días del mes de Mayo próximo una exposición de ganado y otros animales, repartiéndose premios a los expositores que se hagan acreedores a ellos por los ejemplares que presenten al concurso.

—Ayer tarde se constituyó la comisión del Congreso que entiende en el proyecto de ley sobre reforma de la ley de imprenta, nombrando presidente al Sr. Auriol y secretario al Sr. Bugallal. Han acordado celebrar una conferencia con el señor ministro de la Gobernación, a cuyo fin se le pedirá que designe día.

—El lunes 19, se colocará con toda solemnidad, la primera piedra de la nueva casa que, para albergue de los ancianos desvalidos, van a levantar en Barcelona a expensas de personas caritativas, las Hermanitas de los pobres en uno de los terrenos del ensanche.

—El Sr. D. Benito Vidal, vicario general de Tarragona, ha sido nombrado canónigo de aquella santa iglesia catedral por el Excmo. señor Arzobispo de la diócesis.

—El Ilmo. señor Obispo preconizado de Vich, D. Antonio Jordá, se encuentra en la casa misión de Gracia, donde aguarda las Bulas de Su Santidad para su consagración que, como dijimos, tendrá lugar en la catedral de Lérida.

El Excmo. señor Nuncio de Su Santidad dió el sábado solemne posesión a los ilustrísimos señores D. José María Ferrer y D. Manuel de Jesús Rodríguez, el primero de la plaza de auditor asesor de la nunciatura apostólica, y el segundo de la de auditor fiscal de la misma nunciatura y Supremo Tribunal de la Rota.

«*La Correspondencia* parece destinada a dejar en paz a un millón de muertos. Ayer nos refiere el asesinato de una joven de 18 años y con este motivo cuenta pormenores que bien podrían ser objeto de una demanda de injuria por parte de los interesados de la difunta.

Urge que *La Correspondencia* se enmiende, que sobre los intereses de ese periódico está la caridad y la consideración a nuestros prójimos por más que no vistan levitá o trajes de seda.

El Sr. D. Cristóbal Ruiz Canela, Dean de Segovia, predicó anoche en la Capilla Real el cuarto sermón de la novena de Dolores, sobre el tema *Mulier ecce filius tuus*. SS. MM. y AA. asistieron a la tribuna desde el principio del sermón, que fué elocuente y lleno de unión religiosa, por lo cual hemos oído decir que SS. MM. quedaron sumamente complacidos.

El celoso, ilustrado y respetable Párroco de San Ildefonso explica todas las tardes, desde que principió el tiempo santo de Cuarema, la doctrina cristiana a los niños de su feligresía, que asisten en número considerable, y se propone continuar después de la Pascua de Resurrección esta provechosa tarea, hasta que haya terminado el cumplimiento pascual.

Noches pasadas se cometió un robo de consideración en esta corte. Parece que un caballero que debía salir de Madrid por el ferro-carril del Mediterráneo, llevaba en una maleta unos 55,000 reales en alhajas. Llegó a la central de la calle de Alcalá, se la entregó a un mozo con otros bultos, y al tiempo de ir a facturarlos el caballero notó la falta de la maleta, sin que se pudiera descubrir al autor del robo, a pesar de las diligencias que en el acto se hicieron. Las autoridades han tomado parte en este asunto.

En la noche del 13 se verificó en Zaragoza un robo de consideración dentro del mismo despacho del jefe de la estación del ferro-carril de Barcelona, llevándose los ladrones 5,000 duros en un paquete, el cual se había quedado sobre la mesa con objeto de ser conducido con el tren de las tres de la mañana.

Se ha dispuesto que se exponga al público en el Congreso el cuadro del Sr. Benjumea que representa el Consejo de ministros celebrado con S. M. cuando se firmó la declaración de guerra al imperio marroquí.

El día 20 de este mes estarán de mani-fiesto en la sala de ventas del Monte de Piedad las ropas y demás efectos empeñados en Mayo de 1865, que se han de vender el 21 y 22.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Marzo de 1866.

Abierta a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. GUTIERREZ presentó una exposición. Se aprobó definitivamente el proyecto de ley concediendo pensiones a los hijos del Infante don Francisco.

Se leyó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley fijando el efectivo del ejército para el próximo año económico, y el voto particular del señor Fagés fijando dicha fuerza en 70,000 hombres.

Entrando en la orden del día se pusieron a discusión varios dictámenes de la comisión de peticiones.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ pidió que esta variase uno de ellos relativo a una petición de varios catedráticos de institutos pidiendo derechos pasivos.

El Sr. BENAYAS, como de la comisión, defendió el dictamen de esta.

Rectificaron los señores Lopez Dominguez y Benayas y se aprobó el dictamen.

El Sr. UGON pidió también que variase la comisión otro dictamen.

El Sr. BENAYAS defendió el dictamen.

Rectificaron los señores Ugon y Benayas.

El señor marqués de FIGUEROA insistió en una petición para el desestanco de la sal, que el Sr. Ugon quería que pasara al ministro de Hacienda en vez de a la comisión de presupuestos, como proponía la comisión.

El Sr. BENAYAS dijo que la comisión no tenía inconveniente en que se hiciera esta modificación en su dictamen.

El Congreso lo acordó así.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ habló contra otro dictamen, en que se proponía no haber lugar a deliberar sobre una exposición de los estudiantes de cuarto año de derecho, pidiendo que se declarara compatible al catedrático Sr. Gutierrez. El señor Lopez Dominguez defendía que esta petición pasara a la comisión de incompatibilidades.

El Sr. BENAYAS defendió el dictamen, diciendo que el punto a que se refería la petición estaba ya resuelto por el Congreso.

Rectificaron los Sres. Lopez Dominguez y Benayas.

El Sr. RUIZ PASTOR habló en el mismo sentido que el Sr. Lopez Dominguez.

El señor marqués de VALDELAGRANA, como de la comisión, defendió el dictamen de esta.

Rectificaron los Sres. Ruiz Pastor y marqués de Valdeagrana, y se aprobó el dictamen.

El Sr. VIEDMA combatió un dictamen de la comisión sobre una petición que esta proponía pasara al ministro de Gracia y Justicia, y el señor Viedma pedía que se reformase el dictamen, diciendo en él que pasara a la comisión que entiende de la proposición de ley reformando algunos artículos de la ley de enjuiciamiento civil.

El Sr. BENAYAS defendió el dictamen de la comisión.

Rectificaron los Sres. Viedma y Benayas.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE combatió también el dictamen de la comisión.

El Sr. BENAYAS contestó al Sr. Ortiz de Zárate.

Se aprobó el dictamen de la comisión.

El Sr. RUIZ PASTOR combatió otro dictamen de la comisión relativo a una petición de los alumnos de quinto año de derecho.

El señor conde de VALDELAGRANA dijo que la comisión no tenía inconveniente en aceptar la fórmula de que, se tenga presente en tiempo oportuno.

Así lo acordó el Congreso.

El Sr. RUIZ PASTOR exigió lo mismo respecto a otra petición para que se aboliera la contribución de consumos.

El Sr. BENAYAS defendió el dictamen que fué aprobado.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ apoyó una petición sobre reformar el trazado de una carretera.

El ministro de FOMENTO le contestó que esto se determinaba por personas facultativas, y que el ministro no podía variar los trazados a su capricho.

Se aprobaron sin debate otros varios dictámenes de la comisión de peticiones.

Se puso en seguida a discusión el proyecto de ley aboliendo el privilegio que gozan los aforados de guerra de estar eximidos de la carga de alojamiento.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE combatió el proyecto por demasiado general, no admitiendo excepciones que debían fijarse.

El Sr. ROMERO LEAL defendió la justicia de que la carga de alojamiento fuera general, pesando con igualdad como los impuestos sobre todos los españoles.

Hizo una reseña histórica de las vicisitudes por que ha pasado la carga de alojamiento en España.

Rectificó el Sr. Ortiz de Zárate.

Se pasó a la discusión por artículo.

Se aprobaron sin debate los tres artículos de que el proyecto de ley consta.

El Sr. NOCEDAL dijo que en la legislación pasada se había nombrado una comisión para la venta de los bienes del patrimonio Real, de la cual formaba él parte, pero que terminada aquella legislación, creía que dicha comisión estaba virtualmente disuelta.

El Sr. PRESIDENTE dijo que el Congreso nombraría una nueva comisión.

Se aprobó después sin debate un proyecto de ley concediendo al ministro de la Gobernación autorización para abonar los gastos de nuestro representante médico en el Congreso de Constantinopla.

Inmediatamente después se levantó la sesión. Eran las cuatro.

DISCURSO DEL SR. NOCEDAL SOBRE LA PENSION A LOS HIJOS DEL INFANTE DON FRANCISCO.

El Sr. NOCEDAL: Pedí la palabra en contra del dictamen en el momento en que nuestro compañero y amigo mío el Sr. Figuerola decía: «no seamos procuradores del Rey, sino del reino.» Yo me guardaré muy bien de repetir esa frase: pero si diré a S. S.: hablémoslo claro. ¿De qué se trata aquí, de dejar la cuestión intacta, ó de prejuzgarla? Pues precisamente es de lo que se trata, según los señores Figuerola y Mendez Vigo y de parte del Sr. Mendez Vigo con mucha más claridad que el Sr. Figuerola, es de prejuzgar la cuestión y no dejarla intacta para cuando se discutan los presupuestos ó la ley especial que corresponde.

Señores: esta cuestión en el día de hoy se ha enredado lastimosamente, no por culpa de los señores que en ella se han ocupado, sino porque han olvidado los precedentes del asunto, que son los siguientes: el art. 48 de la Constitución que dice:

«La dación del Rey y su familia si fijará por las Cortes al principio de cada reinado.»

Es pues el punto de partida en la cuestión el art. 48 de la Constitución, según el cual el presupuesto de la Real casa, ó lo que se llama en otra nomenclatura *lista civil*, sólo se discute al principio de cada reinado.

Pues bien: en el año de 1844 se votó un presupuesto en el que aparece una partida que dice así:

«Al Sermo. señor Infante D. Francisco de Paula, su esposa y familia, 5.500,00.»

Esto continuó después sin interrupción alguna, pasando de unos á otros presupuestos, respetándose la prescripción constitucional, que también pasó de una á otra Constitución, de que el presupuesto de Casa Real sólo se discute al empezar cada reinado. Pero vinieron las Cortes constituyentes, y á pretexto de que eran constituyentes y creyendo que por esto podían discutirlo todo, alteraron el presupuesto de Casa Real, con infracción notoria de ese principio constitucional.

Aquellas Cortes, creyendo sin duda que encontraban á España como una tabla rasa en la que podían escribir lo que mejor les pareciera, hicieron esa alteración, como se propusieron también hacer una Constitución, que por fortuna del país quedó *nonnata* (Piden la palabra los señores Zorrilla y Escosura). Ruego á los señores diputados que pertenecieron á aquellas Cortes, que no se ofendan de que diga que esa Constitución quedó *nonnata* para fortuna del país. Pues si le negaba mi voto; si me parecía mala y abominable en el sentido político; si cabalmente desde ese mismo sitio estubo combatiéndola por espacio de dos años, ¿no he de creer y decir que fué una fortuna para el país que se quedara sin hacer? Se quedó, pues, en estado de feto, porque no era viable siquiera.

Pues bien: aquellas Cortes, á pretexto de que eran constituyentes, pusieron su atrevida mano en el presupuesto de la Casa Real, que se había fijado al principio del reinado; y al poner su atrevida mano en ese presupuesto, como la pusieron en otra porción de cosas, hicieron una economía en la partida referente al Infante D. Francisco. Y no solamente hicieron una economía, sino que hicieron otra alteración de otra especie y de otra índole más importante, á saber: en lugar de decir, como venía diciéndose desde 1834: «Al señor Infante D. Francisco, á su augusta esposa y familia, tanto», dijeron: «Al Infante D. Francisco de Paula Antonio, 1.500,000, de los que entregará 120,000 á cada uno de sus hijos habidos en matrimonio con la Infanta doña María Luisa Carlota, cuya asignación hacen las Cortes por vía.»

Ahora bien: decía el Sr. Figuerola que hubo un motivo de prudencia para añadir esa circunstancia de los hijos habidos en su matrimonio con su augusta esposa doña Luisa Carlota. Es cierto; pero no hubo ese motivo de prudencia ni le podía haber para hacer la distribución de la pensión personalmente entre cada uno de sus seis hijos, sobre lo cual hubo aquí grandísima discusión, de la que fué glorioso mantenedor mi amigo y compañero el Sr. Moyano, que estuvo peleando horas y horas, y á su lado votando los diputados más ó menos conservadores que estábamos aquí, los cuales creíamos que debía darse la dación al padre sin ponerle bajo la tutela de los hijos.

De modo que los atrevimientos de aquellas Cortes en este punto fueron tres: atrevimiento primero: poner su osada mano en el presupuesto de la Casa Real, al que no se debió tocar, porque estaba ya aprobado por Cortes legítimas y en virtud de una prescripción constitucional al principio del reinado. Atrevimiento segundo: hacer eso en virtud de que eran constituyentes, como si la familia Real necesitara para ser constituida del voto ni de la autoridad de las Cortes constituyentes. Tercer atrevimiento: señalar al padre la parte que había de dar á cada uno de sus hijos, poniendo al padre bajo la tutela de los hijos, uno de los cuales, ó por mejor decir yerno, era diputado en aquellas Cortes.

Ahora bien: los precedentes, ellos nos han de conducir á la solución fácil, sencilla y constitucional de este asunto que hoy se ha enredado lastimosamente. En el año de 1850 el primer ministro que estuvo enfrente de las Cortes y pudo traer los presupuestos para que fuesen votados, restableció el precepto constitucional sosteniendo la partida fijada en un principio, y la trajo á las Cortes lisa y llanamente, no para que la votaran, que no la votaron, sino para que siempre constara al principio del presupuesto del Estado. Así es que al frente del presupuesto de 1857, volvió á figurar esa partida tal como se había votado en las Cortes de 1844, como la Constitución quiere que se haga; y aquellas Cortes tan circunspectas, tan ilustradas, tan constitucionales y tan elevadas como eran y como la historia consignará en muy gloriosa página, sin tomar la palabra nadie, sin entrar en debate alguno, pasaron respetuosas por delante de la dación de la Real familia.

Pero por una especie de convenio tácito entre los diputados y los ministros, y entre los diputados y los ministros con el público, dejaron correr la dación que de antes se daba al Infante D. Francisco para sí y su familia, expresando la habida en la Infanta Doña Luisa Carlota. ¿Por qué esta cláusula? Porque el Gobierno sabía, y los diputados todos, y todos los españoles, que el Infante

D. Francisco, en uso de un derecho que le daban las leyes, tanto canónicas como civiles, y con el consentimiento sin duda del jefe de la familia, había contraído segundo matrimonio. Por eso, al consignarse en el presupuesto esa partida de 5.500,000 rs., se decía que eran para el Infante D. Francisco y sus hijos habidos en la Infanta Doña Luisa Carlota; pero sin añadir, porque esto hubiera sido una irreverente impertinencia, que se decía esto por haber contraído segundas nupcias con una persona que no pertenecía á la familia Real.

¿Cuál es, pues, en el día el estado de esta cuestión? Muy sencillo: que con la muerte del Infante D. Francisco ha cesado la dación. Pero que las Cortes están en su derecho, no como dación de Casa Real, lo cual ha explicado perfectamente el señor ministro de Hacienda, sino como pensión gratuita, como pensión graciosa, si conceden esa pensión á sus hijos. Mas como á mí me hace gracia en el estado en que se encuentra el Tesoro realizar economías, yo por mi parte no la puedo votar.

Ahora bien: el señor ministro de Hacienda dice: ¿Qué había de hacer el Gobierno de S. M. cuando al fallecimiento del Infante D. Francisco se encontró con esa partida en el presupuesto y que no se sabía su distribución? ¿Qué otra cosa había de hacer, añadía S. S., sino decir lo que se había de hacer en adelante? Sí, señor ministro de Hacienda: había otra cosa que hacer, y yo se la diré á su señoría. Si yo me hubiera hallado en el lugar de su señoría, desde el momento en que falleció el señor Infante, desde aquel mismo momento y hasta que las Cortes hubieran determinado habría dejado de pagar esta pensión. Esto es lo que procedió constitucional, legal y parlamentariamente, teniendo en cuenta todas las consideraciones que el parlamentarismo exige de parte de un Gobierno constitucional. Me parece que me pongo en razón, puesto que os estoy dando razones constitucionales y aun parlamentarias.

Pero el Gobierno ha hecho otra cosa por respetos que considero y comprendo, nacidos de la índole y naturaleza de las familias y de las personas. Comprendo, por lo tanto, y me explico los respetos que movieron al Gobierno de S. M. á resolver que por este año continuara pagándose esa pensión; apruebo, pues, ó por lo menos no censuro, que el Gobierno haya determinado que se pague la pensión por este año; pero quedando la cuestión íntegra, y no íntegra, como decía el señor Mendez Vigo, para que la pensión no se aumente, no; sino íntegra para que pidamos después no votar pensión ninguna ni chica ni grande, ni poca ni mucha para los hijos del Infante D. Francisco, porque no se les puede considerar como Infantes de España para estos efectos, sin que para lo porvenir pudieran seguirse consecuencias graves. No se trata solamente de 120,000 escudos; se trata de considerar cuáles deben ser Infantes de España, porque de lo contrario el fantasma de España comprenderá, no sólo á los hijos de los Reyes, sino á todos aquellos á quienes S. M., en uso de su derecho, concede honores de Infante. Yo, pues, no puedo pasar por eso; no puedo aprobarlo; no puedo dar mi voto á una cosa que mañana sirva de precedente y que traiga funestas consecuencias al país que vota la dación de Casa Real de la manera que quiere la Constitución, es decir, al principio de cada reinado.

El país vota todas las asignaciones que se necesitan para la dación de la Casa Real; el país debe mantener con lustre y con decoro, no sólo á sus Reyes, sino también á sus Infantes; pero debe fijarse en los que tengan este derecho. ¿Quiénes son los Infantes de España? Los hijos de los Reyes de España y nada más. No prolonguemos las daciones de los hijos á los nietos, y de los nietos no sé hasta dónde, haciendo gastos superfluos, y lo que es más, antipáticos al país; y cuando los gastos son antipáticos al país, la consecuencia es convertir en antipáticos á aquellos en cuyo favor se hace el gasto. Yo soy suficientemente monárquico para no querer que se gaste en la dación de la Casa Real más de lo que se debe gastar para que decorosamente vivan sus Reyes, sus Príncipes y sus Infantes. Los Reyes pueden conceder honores de Infante á quien les parezca, pero sin que las Cortes tengan obligación de dotar á aquellas personas sobre las cuales recaiga esta honrosa calificación de honor, que respeto, como todo lo que emana de S. M.; pero que no me obliga como diputado á que vote una pensión en concepto de Infante de España á los que no tienen por nacimiento la condición de tales.

Tenemos, pues, que como pensión en concepto de Infantes no hay razón para concederla, y que como pensión de antemano concedida no estamos obligados á respetarla. El señor ministro de Hacienda nos ha dicho de una manera clara y explícita, que yo apruebo, y á lo cual me adhiero, que no estamos obligados á respetarla; y yo, apartándome de las palabras textuales del Sr. Mendez Vigo y del espíritu de las del Sr. Figuerola, proponiéndome ser más procurador del reino que ámbos, y más económico que ellos, y tratando de evitar que el Congreso se comprometa en mucho ni en poco, desde ahora declaro que no votaré ni 6,000 duros ni nada para los hijos del Infante don Francisco de Paula Antonio, desde el momento en que ha fallecido su padre, salvo hoy que se aprueba la determinación del Gobierno, aunque yo en su lugar no la hubiera tomado. No tengo más que decir.

RECTIFICACION DEL SR. NOCEDAL.

El Sr. NOCEDAL: Reclama el señor ministro de Hacienda contra una equivocación en que dice haber incurrido yo anteriormente, suponiéndole la opinión de que el acuerdo de las Cortes constituyentes se puede considerar ya derogado. Basta que asegure S. S. que antes no lo dijo así, para que yo lo crea; pero es el caso que si no lo dijo S. S., de fijo lo dijo el presidente de la comisión, y habré yo confundido una persona con otra; del señor ministro de Hacienda ó del señor presidente de la comisión ha salido la idea que yo prohíjé, he apoyado y apoyo de que el acuerdo de las Cortes constituyentes está derogado por ley posterior.

Creo el señor ministro de Hacienda que relativamente á las Cortes constituyentes se incurre en dos opuestos extremos: ó el de ensalzarlas tratándolas con un religioso respeto, ó el de denigrar-

las tratándolas con un desden que tampoco merecieron. Yo no trato con desden á las Cortes constituyentes en cuanto á Cortes; yo trato con desdenlo de constituyentes; y eso no lo digo hoy, porque dentro de ellas, sentado entre aquellos que entonces eran mis compañeros, y de los cuales algunos siguen siéndolo y me darán de ello testimonio, yo sostenía que el poder de hacer todas las leyes, inclusa la Constitución, eran las Cortes con el Rey; yo sostenía que el poder constituyente no podía estar separado de la persona del Monarca; que era una usurpación el tratar de constituir el poder independientemente del Rey, que tiene lo mismo que las Cortes la facultad completa é irrevocable de contribuir á la constitución de la monarquía española.

Esto sostenía yo á presencia de muchos que están aquí, que pueden ser testigos, y entre ellos el Sr. Alonso Martínez; eso sostuvo yo desde el primer día en que se abrieron aquellas Cortes hasta que se disolvieron, y estoy en consecuencia en mi derecho tratando siempre con desden, no á las Cortes, sino á la calificación de Constituyentes.

Y, dicho sea de paso, lo ménos malo que se puede hacer con las constituyentes, es desdenarlas; alguna cosa peor se puede hacer, yo no lo he hecho, y de ello acaso fuese cómplice el Sr. Alonso Martínez.... No lo tome en son de censura el señor ministro, que yo apruebo plenamente todo lo que se hizo contra las constituyentes en defensa de la Real prerogativa; pero digo que es tan cierto, que estoy en mi derecho no respetando la calificación de constituyentes, cuando S. S., tampoco la respetó. El Gobierno que disolvió aquellas Cortes hizo bien, usó constitucionalmente de la regia prerogativa; pero ello es lo cierto que yo no las disolví; que quien las disolvió, el que se lo aconsejó á S. M. la Reina, estuvo en su derecho, pero fué el primero que las negó la condición aragante de constituyentes, según la cual se creían indisolubles por el poder Real.

Fuera de llamarse constituyentes, no tengo nada que decir contra el respeto que se merecen aquellas y otras Cortes. Así es que yo no he dicho nada contra ninguna ley que sea producto ó hija de aquellas Cortes, llamadas constituyentes, mas que de la Constitución, de la cual digo y repito que por fortuna de mi patria no pasó del estado de *nonnata*.

El señor ministro de Gracia y Justicia, al contestar á mi discurso, ha hecho comprender, y especialmente me ha hecho comprender á mí, que no he perdido el tiempo dirigiendo al Congreso las pocas palabras que antes pronuncé; el señor ministro de Gracia y Justicia declaró terminantemente, y no podía ménos de hacerlo, que en efecto, en la dación de la Casa Real sólo se deben ocupar las Cortes una vez cada reinado.

El señor ministro de Gracia y Justicia consigna y reconoce franca, explícita y paladinamente, que el tocar á la dación de la Casa Real, fuera de ese período, es una cosa contraria al espíritu y á la letra de la Constitución: ¿si? Pues tenga entendido el señor ministro de Gracia y Justicia que las Cortes constituyentes con pretexto de ser *constituyentes*, tocaron la dación del Infante don Francisco de Paula, y la hicieron extensiva de por vida á sus hijos, con la ocasión de estar tocando y relocando y aprobando de nuevo el presupuesto de la Casa Real. En esto apelo á la memoria del señor ministro de Gracia y Justicia, mi amigo, que no es extraño que no recuerde bien, como ha dicho y con razón, porque no pertenecía á aquellas Cortes, que no es lo mismo haber leído lo que ocurría en los periódicos, que el haberlo presenciado como yo lo presencié.

Aquellas Cortes pusieron su mano atrevida, y en esto está de acuerdo S. S. conmigo; aquellas Cortes pusieron su mano atrevida en la dación de la Casa Real, y al poner su mano atrevida en la dación de la Casa Real, lo cual se permitía porque se creían constituyentes, infringían un precepto constitucional, y de camino introducían una variación en la pensión, que consistía en una nueva carga vitalicia de los hijos del Infante don Francisco de Paula. Pero como los principios constitucionales exigían que se restableciesen las cosas en su pristino estado, y en efecto se restablecieron, la dación quedó como estaba para el Infante y su familia. Y quedando así, como en efecto quedó, en el momento que faltó el señor Infante D. Francisco, la pensión ha caducado, y para que exista es preciso resucitarla, darle nueva vida.

Así lo hicieron las Cortes constituyentes del modo que el señor ministro de Gracia y Justicia lo ha explicado; pero el Gabinete que siguió á las Cortes constituyentes, no el primero, sino el otro, aquel de quien yo formé parte, entendió que semejante ley no existía, y restableció la dación de la familia del Infante al estado que tenía anteriormente, y así pasó por aquellas Cortes, y desde ese momento no se puede hablar ya de esa supuesta ley.

El Sr. PRESIDENTE: gr. Nocedal: esa ley que S. S. ha llamado *supuesta*, es ley hecha por unas Cortes legítimamente constituidas, y es ley sancionada por la Corona.

El Sr. NOCEDAL: Sr. Presidente....

El Sr. PRESIDENTE: Perdone V. S.: ha dicho su señoría que es supuesta esa ley, y no debe S. S. llamarla así. He dicho esto en cumplimiento de mi deber y usando de mis facultades; sintiendo mucho que S. S. me haya puesto en el caso de hacerlo.

El Sr. NOCEDAL: Es una mala inteligencia: supuesta hoy, quiere decir, Sr. Presidente....

El Sr. PRESIDENTE: Entónces no es supuesta ley, sino derogada.

El Sr. NOCEDAL: Entónces he cometido un error de gramática: yo quisiera decir supuesta ley, porque hoy se llama ley no siéndolo: es decir, que el señor presidente tiene razón al entenderlo como lo ha entendido; pero yo la tengo también, porque mi intención ha sido que estando la ley derogada no se la puede llamar ley, y en este sentido sin duda alguna que era una ley supuesta.

Ahora bien: si aquellas Cortes hicieron esta variación en la pensión del Infante D. Francisco, al tiempo de incurrirse en lo relativo á la casa real, si otras Cortes, á propuesta de un Gobierno, deshicieron eso y restablecieron las cosas al ser y estado que antes tenían, ¿dónde están las pensiones de

los hijos del Infante D. Francisco? No están en ninguna parte; lo que hay es que el señor ministro de Hacienda las restablece en el proyecto que presenta, y en uso de su derecho; que las Cortes en uso también de su derecho, lo aprobarán ó no ó aprobarán; y yo no llevo más objeto, como anteriormente he dicho, que votar en contra de ese renglon del presupuesto que para lo futuro nos propone el Gobierno de S. M. ¿Por qué he hecho esto hoy? ¿Ha sido por capricho, á pesar de ser ajeno á lo que se ventilaba? No, sino porque los señores Mendez Vigo y Figuerola han querido dejar consignada su libertad de acción para el día de mañana en cierto sentido; yo, en su consecuencia me he apresurado á manifestar que daré mi voto en otro sentido, á saber, en el de no aprobar esa pensión que hoy se propone; porque, y esto es lo que hoy deseo, no adquiere el Congreso compromiso para el presupuesto del año siguiente; que somos libres para votar ese renglon del presupuesto, somos libres de votar mañana en contra, aunque hoy diga el Congreso que sí al proyecto que se discute.

El señor ministro de Gracia y Justicia me dice que sí; pues yo digo al señor ministro de Gracia y Justicia que he conseguido todo lo que me proponía que era, si no me he equivocado, lo contrario de lo que proponía el Sr. Mendez Vigo.

Mi querido amigo el Sr. Escosura me trae con su voz simpática y con su elocuente palabra recuerdos que son gratos á mi corazón. Aquellos dos años fueron, perdóneme el Sr. Escosura, infatuados para la suerte de la patria; pero no desagradables para mí que cumplí con una obligación sagrada.

Yo combatí todos los días frente á frente con S. S. en las Cortes constituyentes. ¡Dios nos libre! No quiera Dios que vengan tiempos á aquellos parecidos; pero si volvieran, tenga entendido el señor Escosura que yo aspiraré á venir á las Cortes que se llamen constituyentes, y no solamente á las Cortes constituyentes, sino aunque sea á una Convención. Suceda lo que quiera, pase mi patria por las tribulaciones que la Providencia le destine, tenga en cuenta el Sr. Escosura que el argumento de que yo reconozco las cosas, porque vengo al terreno en que se me llama á discutir, no me detendrá. ¡Dios no permita que vuelvan á reunirse Cortes constituyentes! Pero si vuelven á reunirse, puede creer desde luego S. S. que me encontrará, si puedo, en este recinto defendiendo la religión de mi patria, la monarquía de mis abuelos y los intereses perennes de la sociedad española.

Sí, fui candidato espontáneo y voluntario en aquellas Cortes; sí, estubo en ellas peleando como bueno todo el tiempo que duraron: eso mismo estoy dispuesto á hacer siempre que mi patria atraviese por esas circunstancias, que como he dicho deploro; pero si esas circunstancias vuelven, seguiré peleando como bueno. ¡Ojalá que no llegue la ocasión!

Señores: ¿qué hice yo en aquellas Cortes? Reconocer la necesidad de defender mis principios políticos en el campo abierto que me ofrecía la legalidad existente. ¿Cometi alguna deslealtad? No, no por cierto; llegué aquí disputando á las Cortes el derecho de constituir á la nación; llegué aquí sosteniendo que esto no lo podían hacer las Cortes de España; y quien hace desde el primer día eso, bien puede lerentarse su frente erguida. Ese no es argumento que puede echarse en cara; lo que es á mí de seguro no llega, porque cabalmente esta especie de tendencia mía que se da en llamar exageración de los principios, la inicié en las Cortes constituyentes. En las Cortes constituyentes, frente á frente de la revolución, inicié esa tendencia, en aras de la cual llegué al ministerio de la Gobernación y tuve el honor, como ministro de la Corona, de traer la reforma constitucional y una ley de imprenta, y hubiera tenido el honor de traer la reforma de los reglamentos de los Cuerpos colegisladores. Desde entónces acá sigo sosteniendo estas ideas y tendencias como Dios me da á entender; opiniones que sostendré mientras Dios me dé aliento.

Quede, pues, consignado que hoy no prejuzgamos nada; que podemos votar por unanimidad lo que el Gobierno nos propone, y que yo por mi parte lo votaré; pero que esto no nos obliga ni compromete á votar en pró ni en contra de la partida que como pensión se asigna á los hijos del Infante don Francisco de Paula; y quedando esto consignado, que es lo que importa, el Congreso resolverá lo que tenga por conveniente.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 13 de Marzo de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	695,65	1,8	2,5	S. S. E.	Cubierto.
9 m.	694,25	4,3	5,4	S. S. E.	Lluvia.
12 m.	694,07	6,5	8,4	S. S. E.	C. cub.
3 m.	695,05	5,7	7,4	S. S. O.	C. lluv.
6 m.	692,06	4,2	5,5	S. S. E.	Cubierto.
9 m.	689,83	4,0	5,0	E. S. E.	Lluvia.

Temperatura máxima del día. 7,4 9,5
Temperatura máxima al sol. 9,8 12,2
Temperatura mínima del día. 0,6 0,3

Evaporación en las 24 horas. 1,0 milímetros.
Lluvia en id., id. 6,4 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los papeles recibidos, ayer ha llorado en Almería, Badajoz, Burgos, Cáceres, Ciudad-Real, Cuenca, Guadalajara, Leon, Orense, Salamanca, Teruel, Toledo, Valencia, Zamora y Pontevedra.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA. San José, esposo de Nuestra Señora.
SANTO DE MAÑANA. San Niceto, mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín donde por la mañana

habrá Misa mayor y visperas á San Benito Abad y por la tarde preces y reserva.

Prosiguen celebrándose las novenas y setenarios de Nuestra Señora de los Dolores

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Consolación y Correa en Santo Tomas.

Se reza de San Benito Abad con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

MERCADOS.

Entrada por las puertas en el día de ayer.

7,845 arrobas de trigo.
210 idem de harina.
4,151 idem de carbon.
115 vacas, que componen 48,522 libras de peso.
261 carneros, que hacen 6,576 libras de peso.
477 cerdos degollados ayer, que hacen 53,028 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 5,100 á 5-400 escudos arroba y de 0-256 á 0-260 libra.
Idem de carnero, 0-260 á 0,506 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 libra.
Despojos de cerco, de 0-200 á 0-256 libra.
Tocino añejo, de 9 á 9-400 escudos arroba, y de 0-400 á 0-450 libra.
Idem fresco, á 0-350 escudos libra.
Idem en canal, de 5-900 á 6,100 escudos arroba.
Jamón, de 12-400 á 15-400 escudos arroba, y de 0-600 á 0-700 libra.
Aceite, de 6-600 á 6-900 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.
Vino, de 4 á 4-600 escudos arroba, y de 0-418 á 0-460 cuartillo.
Garbanzos, de 4-400 á 6-600 escudos arroba, y de 0-490 á 0-284 libra.
Arroz, de 5 á 5-800 escudos arroba, y de 0-418 á 0-460 libra.
Lentejas, de 1-900 á 2-500 escudos arroba, y de 0-096 á 0-118 libra.
Carbon, de 0-750 á 0-800 escudos arroba.
Jabón, de 6-500 á 6-700 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.
Patatas, de 0-650 á 0-750 escudos arroba, y de 0-050 á 0-042 libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2-500 escudos fanega
Algarroba, á 2-200 id id.
Trigo vendido, 1,436 fanegas.
Precio medio 4,297 escudos id.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del 17 de Marzo de 1866, á las tres de la tarde.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 59-80,80; á plazo 59-85,90 y 80 fin cor. vol., y 40-50 fin próx. vol.
Idem del 5 por 100 diferido, publicado 56-90; á plazo, 57-00 fin cor. vol.
Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 00-00.
Idem de segunda, publicado, 20-15.
Idem del personal, no publicado, 21-00.
Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, id., 69-60 d.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 89-00 y 89-10.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 86-00 d.
Idem de 2,000 rs., no publicado, 83-50 d.
Idem 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., idem 86-00 d.
Idem 51 de Agosto de 1852, de 2,000 rs. publicado, 81-50 d.
Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs. 3 por 100 anual, primera emisión, id., 101-00 d.
Acciones del canal de Isabel II, segunda emisión, no publicado, 105-50.
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carreles, publicado, 75-50.
Acciones del Banco de España, no publicado 118-00 d.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 48-40 d.
Paris, á 9 días vista, 5-05.

ANUNCIOS.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.
Secretario: D. José de Córdova, propietario.
Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.
Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.
Capital ingresado: rs. vn. 32.022.333,36.
Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; interviene en las operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,53 al año.
Dirección general: calle de San Agustín, 5.—(11 grande.)

LA PLURALIDAD DE CULTOS,

Y SUS INCONVENIENTES.

por D. Vicente de la Fuente, doctor en teología y jurisprudencia. Catedrático de disciplina eclesiástica en la Universidad central, y académico de número de la real de la Historia.

Un tomo en 4.º á 20 rs. en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.
A provincias se remite por 22 rs. franco de porte. (Núm. 434.—6 G.—6 P.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Imprenta de la viuda de Fernandez y compañía, calle de la Manzana, núm. 15, cuarto bajo.